

La literatura es una manera de darle belleza al mundo.

Es necesario, sin embargo, adentrarse en las páginas de un *buen* libro para encontrar armonía. Hay que escuchar y sentir su pulso. Uno de estos libros, que logra que el lector perciba el aroma del agua con la tierra es, sin duda, *Los invencibles en la Operación Palomo*, de Daniel Martín Castellano que, ilustra, magníficamente, Lourdes Navarro Falcón.

El texto, que está cargado de simbolismo, tiene una total correspondencia con las imágenes de Lourdes, que revalorizan al máximo el mensaje del argumento, ya que los espacios, elementos y volúmenes están muy bien estudiados para el impacto óptico y psicológico que pretende conseguir el autor con un lenguaje, cuidado y preciso, capaz de comunicar al pequeño lector los sentimientos de amor que la obra encierra.

El libro, en sí mismo, es una sorpresa en cada palabra. Es algo más profundo que el mero hecho de plasmar de forma material las frases y los pensamientos sobre un papel. Martín –bien conocedor del mundo infantil por su condición de pedagogo- consigue una creación artística basada en la búsqueda de las palabras que permiten expresar una idea con intensidad y belleza.

Con gracia, con elegancia y con fuerza, el escritor nos va introduciendo en las peripecias de una pandilla compuesta de varios animalitos de distinta especie, que deciden rebelarse sobre el trato injusto que reciben del género humano, demostrando que, desde la trayectoria vital de la amistad y la solidaridad, la astucia del pequeño consigue vencer al poderoso.

Es una muestra expresiva -unido a la ternura, que conjuga el escritor profesor con gran acierto- de que se puede transmitir al niño determinados mensajes que desarrollen su imaginación, atraigan su atención y provoquen en él reacciones de conciencia con los animales que protagonizan el cuento.

La obra se presenta a otras numerosas reflexiones, sin perder su carácter de libro recreativo.

Buscando la sonrisa se introduce en las cosas, en los contornos de la realidad y consigue la conjunción equilibrada entre los aspectos reales y los fantásticos. Todo sencillo porque llena de luz lo cotidiano y convierten en acontecimiento cada perfil. Así el grito de rebeldía contra la injusticia; la discriminación (al fin y al cabo los animales pertenecen a

distintas especies, antagónicos en algunos casos en la vida real); la soledad y la incomunicación, tienen aquí cabida y encuentran respuesta como marco para la solidaridad.

Es indudable que la infancia es la gran receptora de emociones y sensaciones. Los libros influyen poderosamente para bien o para mal en el niño. La persona adulta, parcialmente formada, puede conseguir un juicio crítico, mediante el cual puede juzgar las obras que lee y discernir en ellas lo desechable y lo provechoso. Pero el niño necesita que el libro sea completo en la totalidad de la información pretendida, con palabras claras, propias de su estilo directo.

Esto es posible en los *Invencibles* -permanentemente envueltos en la aventura para lograr el rescate de sus amigos- porque la solución que brindan los protagonistas viene ofrecida por aspectos positivos, cumpliendo, con creces, el cometido de favorecer la integración del niño en la sociedad y la comprensión de unas circunstancias reales vividas por muchos lectores. Aun así, pudiera ser -dada su complejidad- que los datos descriptivos quedaran sueltos si el lenguaje no alcanzara la belleza estética que posee.

Empezar a leer Los invencibles en la Operación Palomo es terminarlo con los pies en el suelo. Es un libro para volar, andar y nadar.

Luis Pérez Aguado